

La relevancia de la “tesis antisocial” para una política del tiempo queer

The relevance of the “antisocial thesis” for a politics of queer time

Héctor Eduardo Monteserin

RESUMEN

El presente artículo analiza las perspectivas de dos de los principales referentes de la así denominada “tesis antisocial en la teoría queer” —Edelman y Halberstam—, en vistas a mostrar su relevancia para una política del tiempo queer. Con esa finalidad, sostendré que para ambos autores el valor de la tesis antisocial radica en su potencia crítica de las prácticas heterosexuales hegemónicas reproductoras de una temporalidad lineal, continua y orientada despóticamente al futuro. Luego, procuraré mostrar el modo en que Edelman —buscando evitar la promoción de una política identitaria queer y su derivación en una asimilación como una minoría más— insiste en la necesidad de mantenerse en la desestabilizante negatividad de lo queer. Sugeriré que esta posición restrictiva, lo conducirá a no elaborar una política del tiempo alternativa al futurismo reproductivo. Finalmente, intentaré mostrar como Halberstam, desde una perspectiva menos radical respecto del valor de tal negatividad, evita caer en una política identitaria queer, apelando a la propuesta de Elizabeth Freeman de una política del tiempo de arrastre temporal. Esto es así, debido a que se trata de la apelación a una temporalidad impura, discontinua, no progresiva, de interrupción, repetición y retraso que desafía toda identidad.

Palabras claves: Queer; Negatividad; Política; Tiempo; Tesis antisocial.

Héctor Eduardo Monteserin

Universidad del Comahue – Argentina. hectormonteserin@gmail.com

<http://doi.org/10.46652/resistances.v4i7.112>
ISSN 2737-6230
Vol. 4 No. 7 January-June 2023, e230112
Quito, Ecuador

Submitted: March 14, 2023
Accepted: May 31, 2023
Published: June 22, 2023
Continuous Publication

ABSTRACT

This article analyzes the perspectives of two of the main exponents of the so-called “antisocial thesis in queer theory”—Edelman and Halberstam—, to show its relevance for a politics of queer time. To this end, I will argue that for both authors the value of the antisocial thesis lies in its powerful criticism of hegemonic heterosexual practices that reproduce a linear, continuous, and despotically future-oriented temporality. I will then attempt to show how Edelman —aiming to avoid the promotion of a queer identity politics and its derivation into an assimilation as just another minority— insists on the necessity of holding on to the destabilizing negativity of queer. This restrictive position, I will suggest, will lead him to fail to elaborate an alternative politics of time to reproductive futurism. Finally, I will try to show how Halberstam, from a less radical perspective regarding the value of such negativity, avoids falling into a queer identity politics, by appealing to Elizabeth Freeman’s proposal of a politics of time of temporal drag. This is so because it is an appeal to an impure, discontinuous, non-progressive temporality of interruption, repetition and delay that defies all identity.

Keywords: Queer; Negativity; Politics; Time; Antisocial Thesis.

1. Introducción

Aunque con diferentes matices, la tesis antisocial en la teoría queer se define por el valor que atribuye a la negatividad política propia de lo queer, esto es, su potencial político de crítica y desestabilización (aunque también de eventual emancipación) frente a las relaciones sociales hegemónicas heteronormativas. El foco central de esta perspectiva radica en su crítica radical de los elementos constitutivos de lo político y lo social. Esta perspectiva, no se contenta con un reformismo o con políticas de aceptación de la identidad queer como una minoría entre otras, sino que plantea una crítica radical de los fundamentos mismos que constituyen tal sociedad heteronormativa, sean sus instituciones, sus formas de relacionalidad, de subjetividad y sus formas de concebir, experimentar y ordenar el tiempo, es decir, su temporalidad.

Esta perspectiva adquiere toda su relevancia en el contexto que comienza en los años 90 —pero que con distintas modulaciones llega a la actualidad con el denominado “capitalismo rosa” —, de masificación (Cvetkovich, 1992), trivialización (Halbertam, 2005), mercantilización (Yaksich, 2005; Hochschild, 2008; Lily, 2016), y asimilación de lo queer como un estilo de vida más (Guasch, 2022; Edelman, 2014). Fenómeno ligado a la pregunta por la asunción o no de las narrativas de pertenencia y devenir patrocinadas por el Estado: la nación (Puar, 2007), la familia, el matrimonio, el trabajo profesional, la productividad y el ahorro (Freeman, 2007; Halbertram, 2011) es decir, formas de sociabilidad hegemónica. Si esquemáticamente dividimos la teorización y militancia queer en dos perspectivas divergentes, una asimilacionista y la otra de crítica radical (Del Mónaco y Zubiría, 2017), claramente, es en esta segunda donde hay que ubicar a la tesis antisocial.

Si bien Tim Dean (2005) señala que hay que ver en Guy Hocquenghem el comienzo de la tesis antisocial, y Bernini (2015) incluye en su genealogía a autoras como Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick y Teresa de Lauretis, e incluso a Foucault, existe un consenso de que es Leo Bersani el autor epónimo de tal teoría.

Bersani en su *Homos* (1995), trazó la línea general de la tesis en cuestión. Sobre el final del primer capítulo explicita las bases de su polémica perspectiva (anti)-comunitaria homo:

Un modo anticomunitario de conexión que todos podríamos compartir, o una nueva forma de reunirse: eso, y no la asimilación en comunidades ya constituidas, debería ser el objetivo de cualquier aventura para sacar a la luz, y celebrar el “homo” que todos llevamos dentro. (p. 10)

En esta cita se destacan los dos ítems fundamentales del proyecto de Bersani. Por un lado, el rechazo a la asimilación de la comunidad gay a normas, conductas y formas de vida de la comunidad hegemónica vigente. Por el otro lado, buscar distinguir en el deseo gay —aunque no exclusivamente— la homo-idad como el elemento decisivo para un cambio radical de las formas de socialidad.

En el año 2004, Edelman publica *No future. Queer Theory and the Death Drive*, obra que constituye una reelaboración de la tesis antisocial desde una conceptualización lacaniana incorporando la dimensión temporal. En efecto, con tal obra Edelman se acopla al giro temporal que venía teniendo lugar tanto en el campo de los Estudios Queer ligado al giro afectivo, como en los Estudios Históricos (Clark, 2015) y las humanidades en general (Hassan, 2010).

Siguiendo la perspectiva antisocial de Bersani y Edelman, y continuando con el giro temporal que le diera el segundo, Halberstam (2005) publica *In a Queer Time and Place*. Ese mismo año en un panel de conferencias en el que participaron Edelman y Halbertam, lx autorx marcará sus diferencias con sus antecesores, sobre todo en lo que respecta al “archivo de afectos” gay, que, a su entender, restringen las potencialidades críticas queer:

La ira de las bolleras, la desesperación anticolonial, la rabia racial, la violencia contra hegemónica, el pugilato punk... son los territorios sombríos y furiosos del giro antisocial; “Si queremos hacer el giro antisocial en la teoría queer, debemos estar dispuestos a alejarnos de la zona de confort del intercambio cortés para abrazar una negatividad verdaderamente política” (Halberstam, 2005, p. 824).

El mencionado panel de conferencias tuvo lugar en el año 2005, organizado por la División de Estudios Gay en Lenguaje y Literatura de la Modern Language Association (MLA), cuyo título rezaba “La tesis antisocial en la teoría queer”. Allí participaron Robert Caserio, Lee Edelman, Judi-

th Halberstam, José Muñoz y Tim Dean. El panel resultó en un acalorado debate, que luego tuvo otra forma de expresión por escrito en breves documentos elaborados por los autores resumiendo su posición. Caserio (2005) —quien formó parte de la organización del panel—, señala que el encuentro se planteó a partir de la necesidad de realizar una suerte de balance de la llamada “Tesis antisocial en la teoría queer”. Para el colaborador de la MLA, la tesis podría expresarse en forma sucinta así: lo políticamente indispensable de la homosexualidad, es su políticamente inaceptable oposición a la comunidad. En vistas a la creciente “furia” de adaptación, notoria en el “boom” de matrimonios gay, Caserio destaca lo apropiado del momento para una tal revisión.

El siguiente año vuelve a poner en debate a Edelman y Halberstam junto a, Carla Freccero, Carolyn Dinshaw y Tan Hoang Nguyen, entre otros, en una mesa redonda vía mail, titulada “Theorizing Queer Temporalities: A Roundtable Discussion” organizada y editada por Elizabeth Freeman. Reuniendo a algunos de los principales referentes del giro temporal en Estudios Queer, allí se intentó profundizar en un aspecto central para el presente trabajo y para la perspectiva antisocial. Freeman et al. (2007) comienza con la primera pregunta disparadora del debate sobre el giro temporal “¿Qué parece abrir conceptualmente este giro? ¿Institucional, política o de otro tipo? ¿Amenaza con limitar o cerrar determinados tipos de análisis o posibilidades de cambio social?” (p.177).

Las discusiones en torno a la tesis antisocial —surgida en los 90, luego su reactualización en la primera mitad del siglo XXI— no han perdido vigencia en la actualidad, sino que por el contrario siguen abriendo a un campo de interrogantes:

¿Cómo debe posicionarse la comunidad queer y gay en relación con la comunidad *straight* o heterosexual y sus formas de vida “naturalizadas” como las únicas posibles o las más deseables ética y políticamente? ¿Existe una temporalidad propiamente queer desligada de la temporalidad reproductiva heteronormativa? ¿Por qué la persistencia de los llamados “antisociales queer” en rechazar toda política identitaria? ¿Cuál es el sentido de tal negatividad en una posible política queer? ¿Es posible o deseable una política propiamente queer o gay? ¿Cuál podría ser su especificidad?

Para ensayar algunas respuestas a tales preguntas en el presente artículo se ahondará en las perspectivas de dos de los principales referentes de la “tesis antisocial en la teoría queer”, Halberstam y Edelman. Este encuadre se justifica, en tanto ambos autores comparten ciertos presupuestos respecto de la teoría antisocial queer en general, y en la concepción de una política de la negatividad queer, en particular, lo cual permite profundizar, en cómo entender tal negatividad, más que en una confrontación con otras posiciones con un registro optimista como pueden ser las de M. Snediker (2008) y T. Deam (2006), o utópico como es el caso de J. E. Muñoz (2009).

A partir de los análisis críticos que Edelman desarrolla sobre el futurismo reproductivo, en este trabajo se intentará mostrar cómo este fenómeno está constituido por una política del tiempo

de clausura identitaria, de producción de identidades eminentemente heterosexuales —aunque no exclusivamente—, orientadas linealmente hacia el futuro.

Siguiendo a Osborne (1995), ha de entenderse por “política del tiempo” “una política que toma las estructuras temporales de las prácticas sociales como los objetos específicos de su intención transformadora (o conservadora)” (p. 12).

Esta definición resulta más amplia que la línea abierta por Johannes Fabian (1983) en torno a la noción de alocronismo, la cual es seguida por Mudrovic (2019) y Bevernage (2016), quienes entienden las políticas del tiempo solamente con valencia negativa, en tanto son acciones discursivas sobre el tiempo, que excluyen al otro del presente de quien realiza el discurso.

El autor de *No al futuro* no desarrolla propiamente una política del tiempo queer, sino que se mantiene en el momento negativo de crítica e impugnación de la temporalidad hegemónica vigente. Su principal rechazo a toda positividad de lo queer reside en su posición de resistencia radical a la asimilación de lo queer como una disidencia más, por parte del sistema social hegemónico. Edelman descartó —quizá muy rápidamente—, las posibilidades temporales de la puesta en crisis del subyugante principio de identidad, por decirlo en términos de Adorno (1994). Este trabajo se propone mostrar cómo Halberstam —recuperando sus críticas al futurismo reproductivo, y compartiendo las sospechas frente a los peligros de una política identitaria queer—, pese a todo, logrará proponer una política del tiempo queer ni identitaria ni normativa. Ello lo hará —de la manera más acabada— con el recurso a la analítica de arrastre temporal (*temporal drag*) de Freeman (2000).

De este modo, finalmente, se sostendrá que la política del tiempo de arrastre temporal (*temporal drag*), sin una unificación temporal final, es una solución exitosa a los problemas que conlleva una política identitaria queer, y a los problemas —o falta de respuestas— que conlleva una persistencia en la pura negatividad crítica.

Finalmente, de manera complementaria, se retoman las críticas de Judith Butler a las formas de concebir y ejercer la política que denomina “normativa” —a la vez que sus críticas a las políticas identitarias feministas—, las cuales servirán para entender el porqué de la persistencia en una política asociada a la negatividad, tal como lo hacen Edelman y Halberstam siguiendo la línea de Bersani. Por otra parte, la analítica butleriana permitirá explicitar los peligros implicados en abrazar una política identitaria queer. Así, la editora junto a Joan W. Scott de *Feminists Theorize The Political* —en línea con la tesis antisocial— aboga por una política queer que asuma la negatividad inherente a toda posición de sujeto siempre contingente e interseccional.

2. La política del tiempo del futurismo reproductivo

Sin duda uno de los aportes de la polémica obra de Edelman (*No future*), fue el haber contribuido a poner en el centro de las discusiones en torno a una política queer, la cuestión de la

temporalidad. Allí el autor pone en evidencia como las formas de concebir o experimentar una temporalidad determinarán la forma de concebir y hacer política. Así, para este autor, ninguna perspectiva política emancipatoria o de crítica radical puede tener lugar sino es con una revisión de los marcos temporales presupuestos o dados culturalmente.

Con su particular afición a forjar sintagmas de alto impacto, Edelman hablará de ‘Futurismo reproductivo’. Esta noción porta con dos sentidos distinguibles. En un primer sentido, hace referencia a un futuro lineal, programado, proyección de un presente dado, que por lo tanto no produce más que repetición de lo mismo, sin dar lugar a ningún acontecimiento disruptivo. Es reproductivo en el sentido de que reproduce del orden imperante de las cosas:

El futurismo genera así la sucesión generacional, la temporalidad y la secuencia narrativa, no hacia el fin —del cambio posibilitador, sino más bien de perpetuar la mismidad, de revertir el tiempo para garantizar la repetición, o de garantizar una lógica de la semejanza. (Edelman, 2014, p. 100)

Pero también, el futuro es reproductivo, en tanto su sentido está saturado en la función de dar lugar a la reproducción de niños en un marco eminentemente heteronormativo. En el futurismo reproductivo, el futuro se abre por la reproducción heterosexual. La base del futuro de la sociedad está en que podamos reproducirnos. En la reproducción y en asegurar un futuro a los nacidos, está el sentido último de lo social y de la vida de los ciudadanos.

De modo que este concepto clave, se articula con otro fundamental al cual Edelman denomina ‘emblema del Niño’: principio organizador de las relaciones colectivas, fin y horizonte incuestionado de todo proyecto político posibilitador de futuro. El futuro queda así, asociado al optimismo, al éxito, a la producción, cuidado, protección y salvación del Niño:

Las consecuencias de esta identificación del Niño y con el Niño como el emblema principal del fin motivante, aunque sea pospuesto indefinidamente, de toda visión política como una visión de la futuridad, debe tenerse en cuenta en la definición de una política oposicional queer. Porque la única queeridad (*queerness*) que las sexualidades queer podrían aspirar a significar nacería de su oposición decidida a esta estructura subyacente de lo político, es decir, su oposición a esa fantasía rectora según la cual se logrará una clausura simbólica uniendo la identidad y la futuridad con el fin de realizar el sujeto social. (Edelman, 2014, p. 34)

Es interesante como Edelman pone sobre relieve una fantasía política estructural que anuda dimensiones antropológicas, políticas, psicológicas, sexuales, culturales y temporales: la figura del Niño como figura del futuro. La política anudaría todas estas dimensiones prometiendo su cierre

y sentido final. En tanto sujetos sociales, nuestro sentido último estaría dado por el Niño y para el Niño como emblema del futuro. Este proyecto político sistémico porta con una dimensión temporal lineal apuntando al futuro.

2.1 La política de clausura identitaria del futurismo reproductivo

La política del futurismo reproductivo se enmarca en una temporalidad lineal y progresiva con predominio del futuro, la cual busca suturar cualquier espacio o apertura tanto entre generaciones, como en la identidad de las subjetividades individuales. El futurismo reproductivo es también una política de clausura identitaria. La futuridad aparece como respuesta a las tendencias subjetivas de totalización o constitución final.

Utilizando un marco conceptual fuertemente lacaniano, articulando reflexiones sobre la temporalidad, Edelman puntualiza en sus análisis el lugar del futuro en la constitución de la subjetividad heteronormativa. Así, en el futuro, se proyecta la posibilidad de restitución de la unidad perdida del sujeto por su entrada en la significación. El futurismo reproductivo es una política del tiempo y una política de cierre identitario.

El futuro reserva la esperanza de una recomposición final de la fractura inicial, o sea el momento constitutivo de división por medio del cual el significante es capaz de nombrarnos en la subjetividad y ofrece esa esperanza al movilizar una fantasía de inversión temporal, como si el futuro estuviera comprometido en resarcir esa pérdida que solo puede repetir. (Edelman, 2014, p. 2010)

La matriz conceptual lacaniana de Edelman encuentra momentos un tanto crípticos que merecen algunas restituciones de la teoría del célebre psicoanalista. Retomando un *topos* clásico psicoanalítico, Edelman se refiere a cómo la constitución del sujeto, en y a través del lenguaje, implicará siempre un resto ligado a las pulsiones corporales que quedaría por fuera de tal proceso de significación. Así, para este autor, en el futurismo reproductivo, la constitución subjetiva —melancólica de un pasado pleno corporal pulsional— encuentra en el futuro la promesa de su vuelta a la plenitud. El deseo se construye como falta a ser restituida o completada en el futuro.

La cultura hegemónica postula diferentes objetos de deseo, pero una vez alcanzados, abren una falta y un nuevo deseo. La temporalidad del deseo es una temporalidad lineal proyectada hacia un futuro siempre en corrimiento. Que el futuro se corra, en tanto objeto nunca alcanzable, en tanto satisfacción nunca lograda, es parte de la lógica propia del deseo.

Frente al sujeto identitario heteronormativo del deseo, proyectando su unidad a futuro, Edelman propone la figura del *synthomosexual*. Se trata de una subjetividad queer que goza con el

synthome, no siendo ya un sujeto de deseo, sino de goce, de pulsión, entendida esta última como el resto no capturado por lo simbólico social, remitiendo así a lo más propio del sujeto, a su singularidad encarnada. El *synthomosexual* se presenta como lugar de resistencia o rechazo a toda política identitaria, la cual va siempre asociada la idea de la futuridad. En el marco del presente trabajo, no es posible dedicar el espacio de análisis que esta figura de resistencia queer merecería. Por lo pronto, tan solo dejar consignado, como la figura del *synthomosexual*, afirma la ausencia de toda relación natural o instintiva entre los sexos, de toda complementariedad, de todo acceso entre ellos a un sentido último o un fin de la relación. El goce del *synthomosexual* es sin sentido y sin finalidad. Esta figura queer encarna el impedimento a la fantasía de un futurismo que está consagrado a y por el niño concebido como su realización.

A partir de su teoría que contrapone el goce al deseo, Edelman está señalando cómo la producción de las identidades eminentemente heterosexuales —pero no solo ellas—, identificadas con ciertos objetos de deseo, con trayectorias coherentes, lineales y unificadas, se articula con el futurismo reproductivo. Éste constituye la temporalidad de una política sistemática de producción de identidades tendientes a una clausura, fijadas en el deseo. La futuridad aparece en tanto el sujeto de deseo como falta, busca su totalización en el tiempo, por lo cual se extiende hacia el futuro. El futurismo reproductivo es a la vez una política de clausura identitaria y una política del tiempo.

El autor señala la necesidad de perforar el futurismo reproductivo, en tanto fantasía lineal y ubicua de estructuración de las vidas y las psiquis, buscando reivindicar lo queer como nombre de otras posibilidades de vivir la sexualidad y dar lugar al goce, más allá del principio del placer dado por la estructuración simbólica. La política de la negatividad queer que propone, brega por una apertura a *lo real* como lo no significado, dar lugar a la pulsión de muerte como registro de lo no estructurado culturalmente, lo cual abre a una disrupción del orden establecido.

Edelman realiza una crítica radical a la política del tiempo del futurismo reproductivo que articula las sociedades modernas occidentales. Si se puede hablar de una política del tiempo queer, en Edelman, es una política de la negatividad, de la resistencia queer, la cual se mantiene en la crítica al tiempo del futurismo reproductivo, sin proponer ninguna forma alternativa de temporalidad. La renuencia a presentar una política del tiempo “propiamente” queer, pareciera sostenerse en un previo rechazo a toda política identitaria —incluida la queer. La persistencia en tal negatividad tiene su sentido por el rechazo a la conformación de una identidad queer, que termine por ser asimilada como una minoría en la política —que para Edelman es la única posible— del futurismo reproductivo. Tal asimilación implicaría una anulación de toda su potencia de crítica de los fundamentos de la sociedad hegemónica. Edelman no concibe una política que escape al futurismo reproductivo y sus efectos de cierre identitarios. Sin embargo, a partir de este autor, pero más allá de él mismo, podemos preguntarnos, si el futurismo reproductivo es la política del tiempo que configura subjetividades hegemónicas identitarias heterosexuales ¿Podrá tener lugar una política del tiempo queer que abra a subjetividades ni hegemónicas ni identitarias queer? ¿Es traducible en términos temporales la negatividad constitutiva de lo queer?

El autor deja estas preguntas sin respuestas. Para avanzar en esa dirección, abordaré los análisis en torno a la temporalidad que lleva adelante Halberstam. Estx autorx, a diferencia de Edelman, aunque se asume como parte de la tradición de la tesis antisocial —a la vez que también defiende una política de la negatividad queer—, sin embargo, no deja de proponer una política del tiempo “propia mente queer”. A su vez, en tanto Halberstam se apoya fuertemente en la analítica temporal queer de Freeman, también ahondaré sobre el trabajo de esta última autora.

Pero antes, es necesario apelar al andamiaje conceptual que propone Butler, para profundizar en la comprensión de las causas del común rechazo —en sintonía con la perspectiva antisocial— de una política identitaria queer.

3. El sujeto en cuestión de las políticas identitarias

En la introducción a *Feminists Theorize The Political*, en consonancia con la perspectiva de Edelman, —pero no ya respecto de un sujeto político queer, sino del sujeto político del feminismo en general—, las autoras ponen en cuestión la idea de que, sin un sujeto ontológicamente fundado, sin una definición de “mujer” no es posible una política feminista. La perspectiva de lo político allí abordada busca desestabilizar tales esencialismos para hacer frente a los cierres, las limitaciones que tales perspectivas conllevan. Por ello las autoras se preguntan “¿Cuáles son las consecuencias políticas de esta exclusión? ¿Y qué posibilidades políticas posibilita la crítica de las categorías de identidad?” (Butler y Scott, 1992, p. XIV).

La serie de preguntas programáticas que abren esta obra colectiva, giran en torno a la cuestión de los límites de las políticas identitarias, de los presupuestos que tales esencialismos portan y las exclusiones que implican de grupos sociales subalternizados. La problemática es planteada en términos generales en torno a los límites y las críticas que debe afrontar una perspectiva feminista que se reapropia del pensamiento posestructuralista. En esa búsqueda de desesencializar el sujeto de la política —en tanto en última instancia ese sujeto pretendidamente universal, termina por referir prioritariamente a lo masculino, blanco, urbano burgués, etc., — sin embargo, escrupulosamente, se formulan una serie de preguntas cruciales:

¿Qué tipo de responsabilidad política y moral es posible dentro de una posición feminista que funciona sin la noción de un sujeto universal o estable? ¿Cómo se puede responder a esto mediante una resignificación posestructuralista de la “agencia”? ¿Qué ocurre con la “experiencia” cuando se deconstruye el sujeto y la agencia se resignifica? (Butler y Scott, 1992, p. XVI)

En el primer texto, perteneciente a Butler titulado *Contingent Foundations: Feminism and the Question of “Postmodernism*, la autora pone en evidencia que los ataques contra la perspectiva deno-

minada y descalificada como posmoderna son debido a que “ofrece una crítica del sujeto, un análisis discursivo, o cuestiona la integridad o coherencia de las descripciones sociales totalizantes” (Butler y Scott, 1992, p. 3).

Así, respecto de toda perspectiva política se establecen las premisas según las cuales, debe establecer un sujeto como fundamento de las acciones, establecer cuáles son esas acciones, asuntos o contenidos a discutir, asumir la claridad y referencialidad unívoca del lenguaje y “la integridad de las descripciones institucionales que proporciona.” Con lo cual, siguiendo esta argumentación normativa sobre la política, esto sería así, “Porque la política es impensable sin un fundamento, sin estas premisas” (Butler y Scott, 1992, p. 3).

Frente a esta clausura de otras formas de entender la política, Butler señala que efectivamente hay otras formas que surgen precisamente de poner en cuestión tales premisas. Esa otra política, ser revela como carente de un fundamento último, revelando su contingencia constitutiva.

Butler critica las pretensiones de lo que denomina “filosofía política normativa” la cual establece una hipotética y universal situación política estableciendo los modos en que debe ejercerse entre sujetos previamente constituidos. De ahí que señale:

Establecer un conjunto de normas que están más allá del poder o la fuerza es en sí mismo una práctica conceptual poderosa y que sublima, disfraza y amplía su propio juego de poder mediante el recurso a tropos de universalidad normativa. (Butler y Scott, 1992, p. 7)

La autora señala cómo, según la perspectiva normativa de entender la política, no puede haber una crítica política al sujeto de la política. Ello devendría en una supuesta despolitización; criticar los sujetos de la política sería poner en riesgo la propia política

Para Butler no se trata de negar que pueda haber un sujeto de la política, sino que éste debe estar también sujeto a la crítica y a la revisión:

Negarse a suponer, es decir, a exigir una noción de sujeto desde el principio, no es lo mismo que negar o prescindir por completo de dicha noción. Por el contrario, es preguntarse por el proceso de su construcción y por el sentido político y la consecuencia de tomar al sujeto como requisito o presupuesto de la teoría. (Butler y Scott, 1992, p. 4)

Tomemos como caso la posición de sujeto “mujer”, en un contexto de una política feminista. La política normativa exigiría partir del universal “mujer”, para poder articular una política

feminista. Sin embargo, este pretendido universal no resulta ser más que un particular que se ha hegemonizado y responde a mujer, blanca, urbana, clase media, dejando por fuera de tal política las mujeres afro, trabajadoras, indígenas, latinas, etc.

Exigir el sujeto significa excluir el dominio de lo político, y esa exclusión, instalada analíticamente como un rasgo esencial de lo político, impone los límites de lo político de tal manera que esa ejecución está protegida del escrutinio político. El acto que establece unilateralmente el dominio de lo político funciona, por tanto, como una artimaña autoritaria por la que la contienda política sobre el estatus del sujeto se silencia sumariamente. (Butler y Scott, 1992, p. 4)

La reivindicación política de la negatividad queer propia de la tesis antisocial apunta a desarticular esta trama autoritaria, que con tanta precisión —en la precedente cita— explicita Butler. La política normativa no solo no sería la única forma de que pueda funcionar la política, sino que tal modalidad produce exclusión y escepticismo. El escepticismo que genera esta forma de política es debido a que sostiene la incuestionabilidad de sus fundamentos, cerrando la posibilidad de otras formas de hacer política, lo que significa excluir grupos y sociedades con lógicas políticas diferentes, o subjetividades distintas a las presupuestas por tal normatividad. Tal como se señaló más arriba, el futurismo reproductivo que distingue Edelman es un ejemplo de ello. Se trata, efectivamente, de una política normativa que plantea como absoluto e incuestionable el valor del futuro y de las acciones sociales y políticas de sujetos tendientes a asegurar la reproducción de niños humanos.

Salvando las distancias teóricas entre Edelman —como continuador de la teoría antisocial— y Butler, ambas reflexiones en torno a una política de la negatividad queer y del rechazo a un sujeto identitario de la misma, resultan convergentes. La siguiente pregunta que Butler se formula, resulta del todo pertinente para comprender las problemáticas en juego en la posición antisocial y su política de la negatividad queer:

¿Necesitamos asumir teóricamente desde el principio un sujeto con capacidad de acción antes de poder articular los términos de una tarea social y política de transformación, de resistencia, de democratización radical? Si no ofrecemos de antemano la garantía teórica de ese agente ¿estamos condenados a renunciar a la transformación y a una práctica política significativa? (Butler y Scott, 1992, p. 13)

Y enseguida responde focalizando en el sujeto y su capacidad de agencia política,

Mi sugerencia es que la agencia pertenece a una forma de pensar en las personas como actores instrumentales que se enfrentan a un campo político externo. Pero si estamos de acuerdo que la política y el poder existen ya en el nivel en el que el sujeto y su agencia se articulan y se hacen posibles, entonces la agencia puede presumirse sólo a costa de negarse a indagar en su construcción. (Butler y Scott, 1992, p. 13)

La política y el poder implicados en “el nivel en el que el sujeto y su agencia se articulan y se hacen posibles” es el momento analítico de mayor interés en la teoría antisocial queer. La necesidad de dar cuenta de este momento radica en la perspectiva según la cual ninguna identidad es definitiva o puede ser esencialmente definida, y que su construcción o definición, son parte decisiva de la disputa política. Este es un punto decisivo de la posición crítica que presenta la teoría antisocial queer. Si los sujetos están constituidos por relaciones de poder, una vez asumidos y “objetivados” en las diferentes instituciones sociales y políticas, el poder sigue funcionando y reproduciendo tales relaciones de poder, lo que da cuenta también de que el sujeto nunca está totalmente constituido, sino que es producido una y otra vez. Pero si se asumen tales sujetos “ya constituidos”, como punto de partida absoluto para la disputa política, se está difiriendo, o peor, evitando o soslayando la disputa por la construcción y regulación política del sujeto mismo. En este sentido es que Butler señala:

No basta con decir que el sujeto está invariablemente comprometido en un campo político; esa formulación fenomenológica no tiene en cuenta que el sujeto es una realización regulada y producida de antemano por el poder. Y es como tal, totalmente político. (Butler y Scott, 1992, p. 13)

Los sujetos no son un sustrato, un producto o una unidad sustancial definitiva, sino la posibilidad permanente de procesos de resignificación, proceso que tiene lugar a través de mecanismos de poder. Si la disputa en el ámbito de la política, asumiendo cierta concepción e identidad de los sujetos —en los marcos de instituciones sociales y políticas dadas— es importante, la disputa por la construcción de los sujetos, instituciones y formas de hacer política, lo son aún más. La tesis antisocial de la teoría queer nos recuerda que los sujetos de la política heteronormativa hegemónica son constituidos a través de la exclusión de otras formas de subjetividad, sujetos desautorizados, cuasi o pre sujetos, poblaciones corridas del espacio de disputa legítima.

4. Desafiando la identidad: las múltiples temporalidades queer.

La autora de *In a Queer time and Place*, comienza la obra señalando que existen múltiples temporalidades y espacios queer. Y añade “Los usos queer del tiempo y el espacio se desarrollan, al menos en parte, en oposición a la institución de la familia, la heterosexualidad y la reproducción” (Halberstam, 2015, p. 1).

La catedrática de Columbia plantea que lo queer no tiene que ver solo con una dimensión sexual, sino también con una expresión de temporalidades extrañas, prácticas económicas excéntricas y usos imaginativos de programas vitales. Siguiendo al Foucault (1997) de *Frindship as a way of life*, señala que lo queer es un modo de vida, y que es esto lo que “la gente” vive como amenaza y no tanto el modo de tener sexo.

Para Helberstam (2005), “el modo de vida queer” va a incluir “prácticas subculturales, métodos alternativos de alianzas, formas de encarnación transgénero, y esas formas de representación dedicadas a capturar estos modos voluntariamente excéntricos de ser” (p. 1). Se tratará de prácticas sociales con temporalidades queer, que son propias de actividades de las subculturas. Estas temporalidades no están estructuradas por “los marcadores paradigmáticos de las experiencias de vida, nacimiento, casamiento, reproducción y muerte” (Halberstam, 2015, p. 2).

De manera similar a Edelman, asocia la heterosexualidad y su finalidad reproductiva a un tiempo lineal programado que también caracteriza como reproductivo. Edelman hablaba de futurismo reproductivo, Helberstam simplemente tiempo reproductivo. Con más precisión sociológica que el mencionado autor —respecto de este tiempo reproductivo de la familia heterosexual— la autora lo descompone en diferentes tiempos signados por la lógica de la linealidad, uniformidad y alargamiento. Señala el tiempo diario de la crianza (levantarse temprano, ir a dormir temprano), marcado por necesidades imaginarias o no de la crianza de los niños. Luego la temporalidad de la herencia, que atraviesa y conecta las generaciones familiares y en última instancia con la tierra natal y la patria. Temporalidad signada por la continuidad y la necesidad de estabilidad y prolongación en el tiempo. Temporalidad marcada por la anticipación ante cualquier eventualidad y la búsqueda del reaseguro de bienes y salud, por ejemplo, a través de pólizas.

En oposición a la temporalidad hegemónica, propone una definición general de la temporalidad queer:

“Tiempo queer” es un término para aquellos modelos específicos de temporalidad que surgen dentro del posmodernismo una vez que se abandonan los marcos temporales de la reproducción y la familia burguesa, la longevidad, el riesgo/seguridad y la herencia. (Halberstam, 2015, p. 7)

Sin embargo, es en el capítulo 7 de *In a Queer Time and Place* —cuando la autora apela al aparato analítico sobre la temporalidad queer de Freeman—, que se desarrollan los análisis que con mayor radicalidad ponen en crisis la política del tiempo hegemónica y su política derivada de producción de identidades fijadas a una única temporalidad lineal orientada a futuro. Reivindicando el concepto clave de Freeman de “arrastre temporal”, señala que éste funciona como “una identificación obstinada con un conjunto de coordenadas sociales que exceden el propio momento histórico. La posibilidad de tales identificaciones temporales contrarias sugiere Freeman, nos obliga a preguntarnos: ¿Cuál es el tiempo de la performatividad queer?” (Halberstam, 2015, p. 179).

Halberstam tomará casos de la cultura musical *dyke punk* para responder la pregunta que formula Freeman sobre la temporalidad de la performatividad queer. Argumentará, por ejemplo, cómo Star, —una artista novedosa de la primera década del 2000— sampleando y recuperando la música de Ulali —un grupo más antiguo—, rompe con una temporalidad lineal donde el pasado ha quedado muerto en el pasado, separado de un presente actual. “El homenaje de Star a Ulali modeló las formas en que lo viejo y lo nuevo pueden cohabitar dentro del espacio de la subcultura queer y a través de las generaciones feministas” (Halberstam, 2015, p. 181).

Pero será a la artista folk Ferron, a quién más espacio dedicará en sus análisis. En su presentación en el verano del 2002 en el *Queer Arts Festival* en San Francisco, encuentra una riqueza de temporalidades en juego, que permite liberarse de un modelo de diálogo intergeneracional lineal, y complejizar la reflexión sobre el “ahora” de la performance y el “entonces” del tiempo histórico. Para Halberstam (2015), la artista Ferron, está situada tanto “fuera del tiempo” como “antes de su tiempo”, y por ello “atrapada entre diferentes registros de la realidad histórica” (p. 180).

Tal como se señaló más arriba, la autora se sirve el concepto de ‘arrastre temporal’ (*Temporal drag*) forjado por Freeman. Así describirá parte de la performance de Ferron, donde el encuentro, superposición o choque entre diferentes temporalidades, a saber, la histórica, el “ahora” de la performance, del contexto del recital y de la audiencia, de la trayectoria de la artista, producen un verdadero acontecimiento:

Sin embargo, cuando Ferron subió al escenario, la dinámica y el ambiente cambiaron por completo. Ferron iba vestida con vaqueros, chaqueta y corbata, y tenía un aspecto mucho más marimacho que cualquier *Butchie* del escenario y, desde luego, más marimacho que en sus días de juventud. Su estilo marimacho era también una forma de arrastre temporal, dado que se había mantenido alejada de un personaje marimacho en el apogeo de su carrera en los años 80; pero ahora, en pleno renacimiento de la marimacho-femme, obviamente se sentía capacitada para mostrar una inversión abierta en su propia masculinidad. Y, aun así, su estilo *butch* no era el *butch* de las veinteañeras de San Francisco. (Halberstam, 2015, p. 182)

A Halberstam, al igual que a Freeman, le interesa dar cuenta de temporalidades que rompan con un modelo de influencia cultural intergeneracional lineal, dando cuenta la persistencia de diferentes pasados en un ahora que no puede identificarse con una referencia en singular. Halberstam, celebra la convivencia de múltiples temporalidades resonando, sin que tenga lugar una saturación de unas por otras, sino más bien diferentes arrastres. Se trata de una temporalidad queer no coincidente consigo misma, portando tiempos superpuestos, confluyentes y divergentes generando un acontecimiento performativo que rompe la unidad de cualquier *ahora*. La reivindicación de estas múltiples temporalidades simultáneas constituye una política del tiempo queer, cuya negatividad pone en crisis el principio de identidad, y por lo tanto la posibilidad de una identidad queer en singular. La política del tiempo queer ligada al arrastre temporal, no puede ser una política identitaria, sino en todo caso de superposición de múltiples identidades queer.

5. Hacia una política del tiempo drag queer

En tanto la analítica temporal más fructífera utilizada por Halberstam remite al “brillante ensayo” de Freeman (2000), se abordará al mismo, en vistas de profundizar en la comprensión de las temporalidades queer allí analizadas.

Freeman analiza la performatividad queer y la historia del feminismo desde un modelo no lineal, poniendo de manifiesto diferentes estratos temporales convivientes. Concentrando su interés por cuestiones temporales y por el activismo y la teoría queer, Freeman forja brillantemente la noción de “*temporal drag*”. La autora hace explícita la necesidad de que en este sintagma, resuenen los significados asociados al “*drag*” en un contexto queer, y a las significaciones temporales del arrastre en torno al “retroceso, *delay*, y la atracción del pasado sobre el presente” (Freeman, 2000, p. 728).

Se trata de pensar el *drag*, también como fenómeno temporal, lo cual lleva a la pregunta central del ensayo —en cuya respuesta, como vimos, Halberstam intentaba avanzar— “¿Cuál es el tiempo de la performatividad queer?” (Freeman, 2000, p. 728).

La autora de *Time binds*, se pregunta si acaso la convivencia de diferentes temporalidades asociadas a eventos, o movimientos culturales encarnados en una corporalidad, no dislocan o complican “la centralidad del *drag* de género para la performatividad queer” (Freeman, 2000, p. 729). Freeman está señalando que, en el discurso queer, existe un privilegio de la performatividad asociada al cruce de género, por sobre otros posibles cruces identitarios temporales.

Lo que está en cuestión es —en palabras de la autora— pensar un “modelo generacional de política”, revisar críticamente las relaciones entre la política y la temporalidad queer desde una perspectiva intergeneracional. Si bien, señala Freeman, muchas feministas han criticado la noción de generaciones —en tanto remite al modelo familiar—, la autora señala que se puede utilizar esta noción desprendiéndola de lo familiar, lo reproductivo y su carácter lineal. De hecho, advierte que

es necesario complicar la idea de una generación viniendo después de otra para superarla. Por el contrario, es posible pensar en varias generaciones interactuando atravesadas por el arrastre temporal (*temporal drag*). Esta noción le permite así, poner en crisis el presupuesto normativo de un tiempo en singular, universal y lineal, limitante de una posible política del tiempo queer.

Gran parte del ensayo de Freeman está dedicado al análisis del documental de la artista Elizabeth Subrin titulado “Shulie”, del año 1997. Esta obra, a su vez, es acerca de otro documental homónimo no divulgado sobre Shulamith Firestone, del año 1967. En esta primera obra, se documenta a la célebre activista y escritora feminista en sus primeros años universitarios, antes de convertirse en la figura que llegó a ser.

Freeman repone el comienzo del documental de Subrin, describiendo una primera imagen de una zona industrial, donde se muestra un galpón en semi ruinas en el cual se puede leer “New packing co.” A continuación, comienza con sus análisis de múltiples capas temporales: “Esta convergencia de un icono decrepito del trabajo manual y una frase que sugiere estilo, erotismo y placeres de consumo, prefigura la forma en que el remake de Subrin acaba por desorientar el “ahora” posfeminista de su propio momento” (Freeman, 2000, p. 729).

En esa imagen del galpón con la inscripción, la autora lee la referencia al pasado industrial de la nación, pero también —en el contexto de un documental sobre la segunda ola del feminismo— el *packing* (*packing*, significa portar dildos) hace referencia al feminismo radical y al giro individualista consumista en los 80; a su vez, en la abreviatura elíptica, lee la referencia al viejo documental sin divulgar y al nuevo que se presenta. Es esta superposición de temporalidades la que le interesa rescatar a Freeman, en tanto lo que acontece es un diálogo o confrontación, sin que ninguna resulte privilegiada.

La autora aclara que no se trata de un documental de *performance drag*, pero que sin embargo,

...en su disyuntividad (*disjunctiveness*) cronotópica, la obra de Subrin participa en una economía temporal crucial para la performance queer y la aprovecha para movimientos que van más allá del estremecimiento de los cuerpos individuales y de la relación problemática entre la historia feminista y la teoría queer. (Freeman, 2000, p. 732)

Freeman da cuenta de cómo el documental, presenta diferentes recursos que hablan de ese anacronismo disruptivo propio de lo queer. No hay en el documental de Subrin sobre el documental de 1967, un intento de copiar, respetar o duplicar el original. Son constantes los efectos de anacronismo: a través de la aparición de objetos “actuales”, una tasa de *Starbucks*, o la peluca y anteojos que usa Shulie, también remitiendo a la actualidad del documental, es decir, los años 90. Estos anacronismos no son lo suficientemente excesivos para provocar risa o efecto parodia. Más

bien, lo que hacen señala Freeman, es que Shulie resuene como cercana a nosotros, y si Shulie fue quien disparó un futuro político emancipatorio, porque no también nosotros. Los anacronismos, la ruptura con un tiempo lineal, le permite interpelar a futuros posibles no desde la lejanía de un pasado muerto, sino de una temporalidad intempestiva que se hace presente desestabilizando ese presente del futuro.

Shulie representada en el documental de 1997, remite a Shulie de 1967, pero también al movimiento *Riot grrl* de 1990, como también al futuro que anuncia o quiere provocar. La pregunta persiste sobre dónde está el ahora del documental como performance queer, cuál es el ahora de la performatividad queer. ¿Es el ahora del feminismo radical, es el ahora de su crisis en los 80, es el ahora de la ola queer de los 90? O ¿No será acaso que la performatividad queer viene justamente a poner en evidencia la imposibilidad de señalar un ahora? En todo caso, pone en evidencia lo que podría llamarse la violencia del ahora, de la determinación de un ahora con pretensiones unificantes y universalizantes.

La política del tiempo queer, que Freeman reivindica a partir del documental Shulie, pone en crisis la posibilidad de una identidad queer en singular, y con ello la legitimidad de una única posición de sujeto como sujeto político de lo queer. Así como no hay un único ahora de la performatividad queer, no hay un sujeto político que represente lo queer.

Las múltiples temporalidades queer están asociadas a diferentes identidades, (feminismo radical de los 70, queer urbano universitario de los 90, *Riot grrl*, *Cyber punk* queer de los 80, la lista podría seguir...) si las temporalidades socioculturales no son bloques unitarios —pero tampoco son olas que surgen y pasan, como así tampoco islas culturales que surgen y permanecen aisladas en un pasado que fue y ya no es—, las identidades asociadas a ellas tampoco ostentan tal pretendida unidad. La política del tiempo queer de Freeman apela a romper esas unidades identitarias tanto sincrónicamente como diacrónica o generacionalmente. Si hay un sujeto político de lo queer, es una subjetividad de arrastre temporal, que da cuenta de la intempestividad constitutiva de sí y de su generación. Así para Freeman, una política del tiempo queer de arrastre temporal pone en crisis el concepto de una política identitaria queer

Sin embargo, para aquellos de nosotros para quienes la política y la teoría queer implican no renegar de nuestra relación con determinadas historias feministas, incluso cuando nos alejamos de la política de la identidad, pensar en el “drag” como un fenómeno temporal también plantea una cuestión crucial: ¿Cuál es el tiempo de la performatividad queer? (Freeman, 2000, p. 728)

En diversas ocasiones en el documental de 1990, Shulie expresa que no se siente parte de la generación en la cual en el documental se la quiere incluir. Señala que eso no es muy *hip* (estar en la onda) pero que lo lamenta, que así le sucede. El texto de Freeman procede recreando la escena “el documentalista se pregunta con urgencia “¿por qué?

¿Qué es estar en la onda? ¿Cuál es tu definición de estar en la onda?”. Shulie responde: “Vivir en el ahora”, “¿Vivir en el ahora?”. El documentalista reitera: “¿Dónde está eso?” (Freeman, 2000, p. 738).

Esa reticencia o necesidad de no saturar la definición de un ahora tiene lugar en Freeman, en torno al registro de las generaciones de activismos feministas. Su ensayo, a través del análisis del documental de Subrin, rompe constantemente la posibilidad de determinación de un ahora generacional, “La promesa de Shulie reside en lo que el lenguaje de las “olas” feministas y las “generaciones” queer a veces borra: la energía mutuamente disruptiva de los momentos que aún no son pasados y que tampoco son del todo presentes” (Freeman, 2000, p. 742).

La diseminación de un ahora posible ocurre no solo a nivel generacional, sino también en el nivel de la identidad subjetiva. En el documental de Subrin, la figura de Shulie está ligada al “todavía no”; todavía no lesbiana, todavía no feminista radical, todavía no adulta, etc. La intempestividad temporal, ponen en crisis el sosiego de unidades identitarias finales o resueltas. Para Freeman, esto arruina también la idea de que la propia contemporaneidad de la directora Subrin, sea la de un puro o evidente “post”. Más bien, hay un constante intercambio o disrupciones de envíos entre pasado y presente. Este desorden temporal, hace que el futuro tampoco se presente como el resultado lineal de un programa o una herencia generacional, sino más bien, según la autora, en el orden de lo que el lenguaje todavía no puede nombrar.

La pregunta por “el ahora”, no se limita al ámbito de los Estudios Queer. Por el contrario, tiene su propia historia en el campo de la Antropología y la Filosofía de la Historia. En torno a esta cuestión, se juega el problema de la contemporaneidad, su determinación, delimitación de aquello que es considerado contemporáneo y aquello que no. En el marco del presente trabajo, no es posible abrir mayores consideraciones. Al menos habrá que señalar, que si bien esta temática tiene antecedentes en Koselleck (1993, 2018) y Bloch (1991), el cuestionamiento respecto de la posibilidad de establecer qué es propio de un determinado tiempo presente y aquello que queda excluido temporalmente, es el centro del célebre *Time and the Other* de J. Fabian (1983), referencia obligada de las perspectivas Poscolonialistas y de los Estudios Subalternos.

De hecho, mas explícitamente que en su *Provincializing Europe*, la misma pregunta se hacía Dipesh Chakrabarty en un breve artículo titulado precisamente “¿Dónde está el ahora?” En el contexto de un foro de intelectuales universitarios reflexionando sobre su rol y la relación de la academia con la sociedad, muchos de ellos planteaban la necesidad y el deber de entender el presente y comunicarlo a la sociedad. Chakrabarty (2004) reacciona con mayor cautela frente a tal programa

“viniendo como vengo de un Occidente imaginario y de algún lugar fuera de él, encuentro un poco preocupante en nuestras declaraciones, nuestra disposición a asumir que tanto el ahora como lo político son fácilmente adivinables” (p. 460). Así como la pregunta por el significado de lo político debe ser planteada, también debe formularse en relación con el ahora. Para Chakrabarty la cuestión del ahora, en qué consiste el ahora, quién puede o intenta definirlo o determinarlo, quien determina sus deudas y demandas, sus urgencias y proyecciones, es inescindible de la cuestión de lo político. “La forma en que periodizamos nuestro presente está, pues, relacionada con la cuestión de cómo imaginamos lo político. Lo contrario también debe ser cierto: que toda imaginación de lo político conlleva una determinada figura del ahora” (Chakrabarty, 2004, p. 459).

Cuando Freeman se pregunta por el ahora de la performatividad queer, se está preguntando por el ahora de la identidad queer, por una identidad queer no sustancializada, sino en un devenir performativo. La experiencia temporal de la identidad performativa queer, es de múltiples capas donde convive un arrastre temporal del pasado sobre el presente, un ensanchamiento del presente que a su vez se fragmenta en referencias al futuro y al pasado. El ahora pierde sus goznes, deviene —siguiendo la nomenclatura que Freeman recupera de Derrida— *out of joint*. Así como la subjetividad pierde su unidad sustancial, la temporalidad pierde su unidad, su contemporaneidad consigo misma.

6. Conclusiones

Edelman realiza una crítica a la estructura temporal de las prácticas políticas y sociales hegemónicas. Éstas se conforman eminentemente a partir de la presuposición de un sujeto identitario heterosexual reproductor de niños. La forma del deseo, la práctica social de reproducción y crianza de niños, y la anticipación y reproducción de lo mismo, configuran la experiencia lineal y futurista del tiempo. Como política negativa de resistencia queer, el autor de *No al futuro* propone otra forma de deseo, o mejor de goce disruptivo, no anclada en una identidad, desligada de la reproducción y crianza de niños, y tendiente a la subversión del orden dado.

Si bien no desarrolla una política del tiempo queer, a partir de su crítica, deja abiertas las claves para pensar una política del tiempo queer no normativa ni identitaria, en tanto somete a crítica la temporalidad pretendidamente universal, lineal y teleológica del futurismo reproductivo.

En este sentido, la política de la negatividad queer que sostiene Edelman es compatible con la temporalidad queer luego desarrollada por Halberstam retomando a Freeman. El primero no desarrolla una política del tiempo afirmativa por los peligros ligados a un esencialismo identitario. Sin embargo, la temporalidad queer de múltiples estratos temporales coexistentes avanza en una propuesta explícita afirmativa, pero que arruina el principio de identidad. La política del tiempo

queer de arrastre temporal responde a la pregunta por la posibilidad de una temporalidad ligada a la *juissance* por oposición al deseo heteronormativo. Tal arrastre implica una interrupción de las identificaciones con objeto de deseo establecidos hegemónicamente en determinada época o “ahora”. Así, la temporalidad queer de arrastre temporal no es compatible con una política identitaria, ni con una posición de sujeto fija. No puede haber una posición de sujeto queer agente de una política queer, en un tiempo que no coincide consigo mismo. Si los sujetos se perciben y experimentan así mismos y a sus relaciones con los demás en el tiempo, pero, sin embargo, no hay un tiempo en singular que coincida consigo mismo, tampoco podrá haber un sujeto en singular que coincida plenamente con una única identidad.

Al proponer entender la política del tiempo queer como una política del tiempo no normativa (siguiendo la nomenclatura butleriana), se intentó explicitar cómo se trata de una perspectiva que busca poner en crisis cualquier preconcepción en singular del tiempo, con pretensiones hegemónicas o de fundamentación última de la experiencia de este. Paralelamente, se buscó poner de relieve las múltiples temporalidades disruptivas queer, y su imposibilidad de reducción a una unidad final.

Al destacar que se trata de una política del tiempo no identitaria, el foco está puesto en dar cuenta como el arrastre temporal disloca cualquier pretensión de identidad única. Por el contrario, las múltiples temporalidades coexistentes dan cuenta de identidades atravesadas por la diferencia, en constante revisión de sí, con relación a los contextos y las otredades.

Tanto en el trabajo de Halberstam —cuando retoma la analítica temporal de Freeman— como obviamente en la propia Freeman, hay una concepción de la temporalidad queer en términos de inestabilidad y disrupción. Se trata de una temporalidad “barroca” de tiempos superpuestos irreductibles unos a otros. Temporalidad inestable sin un tiempo específico, arrastrando el pasado a un presente y por lo tanto desarmando la unidad pretendida de ese presente. Es una temporalidad que no coincide consigo misma. No es una temporalidad fija o anclada, sino flotante. La potencia política de esta forma de temporalidad está en torno al topos de la diseminación, del cruce y del arrastre, en el juego y la potencia flotante de lo múltiple no clausurado, lo queer, lo perturbador, lo disruptivo.

Referencias

- Adorno, Th. (1994). *Dialéctica negativa*. Continuum.
- Assman, A. (2020). *Is time out of joint? On the Rise and Fall of the Modern Time Regime*. Cornell University Press.
- Bernini L. (2017). *Apocalipsis queer. Elementos de teoría antisocial*. Egales.
- Bevernage, B. (2016). Tales of pastness and contemporaneity: on the politics of time in history and anthropology. *Rethinking History*, 20(3), 352-374. <https://doi.org/10.1080/13642529.2016.1192257>
- Bloch, E. (1991). *Heritage of our time*. University of California Press.
- Butler, J., Laclau, E. y Žizek, S. (2017). *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. FCE.
- Butler, J., & J. Scott. (1992). *Feminists theorize the political*. Routledge.
- Caserio, R. (2005). The Antisocial Thesis in Queer Theory. *PMLA*, 121(3), 819–828. <http://www.jstor.org/stable/25486357>
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press.
- Chakrabarty, D. (2004). Where Is the Now? *Critical Inquiry*, 30(2), 458-462.
- Clark, Ch. (2019). *Time and Power. Visions of History in German Politics, from the Thirty Years War to the Third Reich*. Princeton University Press.
- Cvetkovich, A. (1992). *Mixed Feelings: Feminism, Mass Culture, and Victorian Sensationalism*. Rutgers University Press.
- Del Mónaco, R. L., y Zubiría R. L. (2017). Presentación. Activismos LGBTIQ: procesos de organización, reconocimiento y modos de vida. *Boletín Enteaiken*, 24, I-XII.
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx*. Trotta.
- Dinshaw, C., Edelman, L., Fergusson, R. A., Freccero, C., Freeman, E., Halberstam, J., Jagose, A., Nealon, Ch. S., & Nguyen, T. H. (2007). Theorizing Queer Temporalities: A Roundtable Discussion, *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 13(2-3), 177-195. <https://doi.org/10.1215/10642684-2006-030>
- Drucker, P. (2015). *Warped: Gay Normality and Queer Anti-Capitalism*. Brill.
- Guasch, O. (2022). *La sociedad rosa*. Bellaterra.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado, Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Koselleck, R. (2018). *Sediments of time. On Possible Histories*. Stanford University Press
- Edelman, L. (2014). *No al Futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Egales.
- Fabian, J. (1983). *Time and the Other. How Anthropology makes its object*. Columbia University Press.
- Foucault, M. (1997). *Ethics: Subjectivity and truth*. New Press.
- Freeman, E. (2000). Packing History, Count(er)ing Generations, *New Literary History*, 31(4), 727-744.
- Freeman, E. (2010). *Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories*. Duke University Press.
- Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place*. NY University Press.

- Halbestram, J. (2011). *The Queer Art of Failure*. Duke University Press.
- Hassan, R. (2010). Globalization and the «Temporal Turn». Recent Trends and Issues in Time Studies, *Korean Journal of Policy Studies*, 25, 83–102.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.
- Lily, Sh. (2016). *Adiós, Chueca. Memorias del gaypitalismo: creando la marca gay*. Akal.
- Mudrovic, M.I. (2019). Politics of time, politics of History: who are my contemporaries? *Rethinking History*, 23(4), 456-473. <https://doi.org/10.1080/13642529.2019.1677295>
- Muñoz, J. E. (2009). *Cruising Utopie. The Then and There of Queer Futurity*. New York University Press.
- Osborne P. (1995). *Politics of time. Modernity and avant garde*. Verso.
- Puar, J. A. (2007). *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Duke University Press.
- Snediker M. D. (2008). *Queer Optimism: Lyric Personhood and Other Felicitous Persuasions*. University of Minnesota Press.
- Yaksich, M. J. (2005). Consuming Queer: The Commodification of Culture and its Effects on Social Acceptance. *Elements*, 1(1), 26-35. <https://doi.org/10.6017/eurj.v1i1.8856>

AUTOR

Héctor Eduardo Monteserin. Profesor graduado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, profesor de Filosofía Moderna en la Universidad Nacional del Comahue y Becario Doctoral IPEHCS-CONICET. Es profesor de Pedagogía y Escritura de textos académicos en la Escuela Experimental de Danza Contemporánea. Es miembro del proyecto de Investigación “Los tiempos que desafiaron a la historia: desde la memoria al Antropoceno.” UNCo. Dir, María Inés Mudrovic.

DECLARACIÓN

Conflicto de intereses

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A

Nota

El artículo no se desprende de un trabajo anterior, tesis, proyecto, tampoco ha sido enviado a otra revista ni publicado previamente.